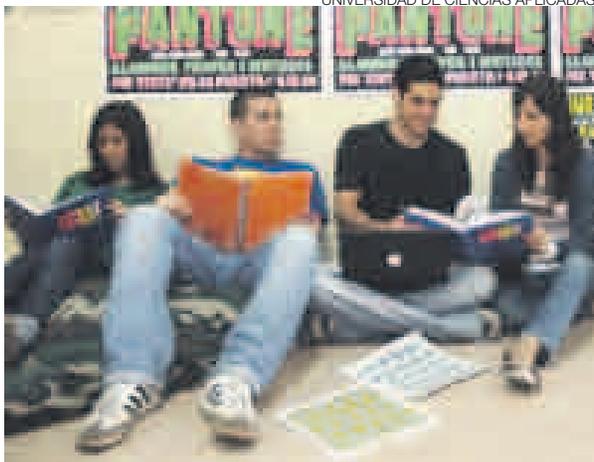


LaFAMILIA

PROYECTO DE VIDA |||| La carrera profesional

Del colegio a la universidad



DECISIONES. Disponer de información detallada de la carrera a seguir es básico para tomar una decisión acertada.

■ LA MADUREZ EMOCIONAL Y LOS HÁBITOS DE ESTUDIO SERÁN DETERMINANTES PARA QUE NUESTROS HIJOS SE ADAPTEN AL EXIGENTE Y COMPETITIVO RITMO UNIVERSITARIO

A sus 16 años y a solo dos meses de terminar la educación secundaria, Carolina ha logrado superar una de las primeras vallas que enfrentan miles de adolescentes y jóvenes cada año: alcanzar una plaza de estudios universitarios.

La adolescente sabe que antes del ocaso del verano 2011, ella regresará a las aulas, pero esta vez en un campus universitario donde no habrá, como en el colegio, un director o directora, un coordinador académico, un auxiliar de conducta, un tutor de aula o un responsable del departamento psicopedagógico recordándole sus deberes de estudiante.

Habrà dado, entonces, el salto del colegio a la vida universitaria y pasará, como sus padres, por una etapa de adaptación, fase que puede ser más sencilla para algunos chicos y difícil para otros.

Para facilitar el proceso, al-

gunas instituciones, como la Pontificia Universidad Católica del Perú, brindan orientación psicopedagógica y vocacional para sus ingresantes, además de consejería para la organización del tiempo, manejo del estrés, el desarrollo de hábitos de estudio, etc.

Otras, como la Universidad Científica del Sur, ofrecen un taller vivencial que permite a sus postulantes conocer mejor la carrera elegida. “De esa manera pueden afianzar o revisar su elección”, cuenta Gabriela Santiváñez Rojas, catedrática de la Facultad de Psicología de esa casa de estudios.

Ella sostiene que en el proceso de adaptación es importante que los chicos tengan mucha información de la carrera que van a seguir, ser conscientes de sus capacidades y habilidades y de si estas van de la mano con la profesión elegida.

Contar con hábitos y técnicas de estudio también fa-



DE CERCA.

Algunas universidades brindan a sus postulantes talleres que los ponen en contacto con la profesión que quieren seguir.

Para indecisos

■ Que los chicos terminen la secundaria sin saber qué carrera elegir es algo normal en el mundo de hoy, afirma Luis Felipe González del Riego, coordinador del Bachillerato Internacional del colegio Recoleta.

■ Él recomienda no presionar ni apurar a los adolescentes, pues la elección de la carrera no será definitiva ni para toda la vida, porque se puede estudiar una profesión y luego hacer diplomados o maestrías en otras carreras.

■ Si el adolescente pide tiempo para elegir o descansar, que lo haga, pero por un tiempo limitado. MotíVELO a llevar talleres o asumir algunas responsabilidades en casa, sugiere la psicóloga Sandra Grandez.

■ Ella plantea a los padres hablar con los hijos sobre la situación económica familiar para que estos elijan una universidad compatible con su estilo de vida, con lo que evitarán futuros problemas de integración social o de deserción académica.

■ La orientación vocacional debería darse en la secundaria. Lo importante es conjugar las potencialidades de cada estudiante y las reales oportunidades de trabajo que se podrían tener, propone el investigador en educación Sigfredo Chiroque.

■ El centro de desarrollo de talentos Arcade ofrece talleres de orientación vocacional. Informes en el teléfono 271-2053.

vorece la adaptación al mundo académico universitario. Saber tomar buenos apuntes, desarrollar la lectura rápida y la capacidad de análisis y de interpretación son herramientas que mejorarán su desempeño académico, sostiene la psicóloga Cecilia Calvimontes, del colegio Casuarinas.

MADUREZ EMOCIONAL

Ella, como otros especialistas consultados, asegura que en la adaptación universitaria es crucial la madurez emocional. Esta se logra a lo largo de la vida escolar, cuando profesores y padres de familia, principalmente, favorecen en los chicos la autonomía y la toma de decisiones.

“Los padres debemos favorecer esas habilidades en nuestros hijos, respaldándolos cuando toman decisiones adecuadas; y enseñándoles a ser

críticos consigo mismos, pues luego podrán autocorregirse y adaptarse a la universidad”, recalca la psicóloga Sandra Grandez, del centro de desarrollo de talentos Arcade.

Tampoco se trata de dejarlos solos. Al conocer la madurez emocional de los hijos, los padres sabrán cómo y cuándo intervenir en la vida universitaria de ellos. Cecilia Calvimontes sugiere a quienes tienen chicos suficientemente maduros para trabajar por sí solos en la universidad preocuparse por generar espacios de diálogo para saber cómo les va. Si son sumisos, dependientes, o muy impulsivos, el acompañamiento de los progenitores tendrá que ser mayor y se mantendrá hasta que el hijo dé señales de hacer las cosas bien y tomar decisiones por sí mismo. Y no olvide tratarlos con amor. ●